

¿BUSCAS UNA NUEVA VIDA?



¿Te has preguntado alguna vez cuál es el verdadero sentido de la vida, para qué estás aquí y cuál es el propósito y la razón de ser de tu existencia? Las respuestas a preguntas tan importantes se encuentran en la Biblia, un libro de amorosas palabras que Dios nos dirige.

La Biblia dice que «Dios es amor» (1 Juan 4:8) y que te ama a ti en particular. Es tu Padre celestial, que creó este mundo hermoso para que fuera tu hogar, y te ha dado un cuerpo, una mente y un corazón maravillosos para que lo disfrutes.

Es el gran Espíritu de amor que creó el universo entero. Su grandeza es muy superior a lo que nuestro limitado intelecto humano es capaz de concebir. Pero movido por Su amor y por Su deseo de que lo conociéramos y lo amáramos, envió a la Tierra a Su propio Hijo en forma de un hombre, Jesucristo. Jesús es la imagen perfecta de Dios, nos muestra cómo es Él.

Jesús enseñó la verdad y habló del amor. Nos amó tanto que dio Su propia vida para salvarnos, a ti y a mí. Dios prometió que, si creáramos en Jesús y aceptáramos Su sufrimiento en la cruz por nuestros pecados, Él nos los perdonaría.

Para recibir el amor de Dios y la salvación que Jesús te ofrece, debes confesar que has pecado y que necesitas perdón. Todos hemos obrado mal, de manera que todos necesitamos ser perdonados. Si no se nos perdonan nuestros pecados, quedaremos separados del perfecto amor de Dios (v. Romanos 3:23; 6:23).

Jesús quiere vivir contigo y ser tu mejor amigo. Dice: «Yo estoy a la puerta (de tu corazón) y llamo; si oyes Mi voz y abres la puerta, entraré a ti» (Apocalipsis 3:20).

Si todavía no has aceptado a Jesús, haz ahora mismo esta oración para pedirle que entre en tu corazón:

Querido Jesús, creo que eres el Hijo de Dios, que sufriste el castigo que me correspondía y moriste por mí. Por favor, perdóname todos mis pecados. Sé que nunca llegaré a merecerme la salvación por mi bondad, así que te ruego que entres en mi corazón, me llenes de Tu Espíritu y me regales la vida eterna. Amén.

TU AMIGO PARA SIEMPRE

Jesús no solo te salva: también te mantiene salvado. «La dádiva de Dios es vida eterna» (Romanos 6:23). Una vez que has recibido esa vida eterna, no puedes perderla. Jesús ha prometido que, aunque tropieces y cometas errores, «al que a Mí viene jamás lo echaré fuera» (Juan 6:37). Seguirás siendo siempre un hijo de Dios salvado, pues Él dice: «Nunca te dejaré ni te desampararé» (Hebreos 13:5).

Al entrar Jesús en tu corazón, tu vida se transforma por completo. Él dijo que aceptar la salvación es «nacer de nuevo»,

y que a partir de ese momento uno se convierte en una nueva persona (Juan 3:3; 2 Corintios 5:17). Una vez que inicies tu nueva vida en Cristo, tendrás mucho que aprender. La forma de crecer en fe y en entendimiento es desear «con ansias la leche pura de la palabra, como niños recién nacidos. Así, por medio de ella, crecerán en su salvación» (1 Pedro 2:2).

Si lees en oración las maravillosas palabras de Dios contenidas en la Biblia, descubrirás que son «una lámpara que guía tus pies y una luz para tu camino», pues te orientarán en tu nueva vida (Salmo 119:105). La Palabra de Dios es alimento para el alma: para crecer espiritualmente tienes que acostumbrarte a leerla y estudiarla.

RECIBE EL ESPÍRITU SANTO

Al entrar Jesús en tu corazón «naces de nuevo del Espíritu» (Juan 3:3-8), de manera que el Espíritu de Dios ya vive en ti. Pero puedes llenarte del Espíritu Santo hasta rebosar si le pides al Señor que te infunda Su poder.

Cuando el Señor nos llena del Espíritu Santo, recibimos poder y fortaleza para vivir de acuerdo con lo que dice Su Palabra y dar a conocer el amor de Dios. Jesús prometió: «Recibirán poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ustedes, y me serán testigos» (Hechos 1:8).

Para llenarte del Espíritu Santo, ruégale sinceramente a Dios que te lo dé. «Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá. Su Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan» (Lucas 11:9-13).

LA ORACIÓN

La oración no es un ritual ni una tradición religiosa. Es una forma de comunicación viva y personal entre un hijo o una hija de Dios y su Padre celestial. Jesús es tu más íntimo y mejor amigo, y siempre te escuchará cuando le implores ayuda.

Si le pides sinceramente soluciones, Él te hablará al corazón y «te abrirá los ojos, para que contemples las maravillas de Su Palabra» cuando la lees en actitud de oración (Salmo 119:18).

Otro elemento importante en la vida espiritual de un hijo de Dios es el trato con otros cristianos que también conozcan y amen al Señor. Jesús dijo: «Donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos» (Mateo 18:20).

Cuando te lances a vivir tu nueva vida, a medida que vayas creciendo en fe y contándoles a otros cómo pueden ellos también descubrir en Jesús una nueva vida, Dios te bendecirá en gran manera, te inspirará y te premiará.

© Conéctate, 2021

Para más información, visita nuestro sitio web: <https://activated.org/es/>.